

El mensajero de marzo trae la siguiente: Crónica Nacional
En los llanos de San Martín

Reclinada en las últimas estribaciones de la cordillera Oriental descansa Villavicencio, capital de la Intendencia del Meta y llave de los llanos de San Martín.

Varios años hace que los Misioneros de la Compañía de María, congregación fundada por el B. Grignon de Montfort, administran las parroquias de los llanos, y en Villavicencio reside el Vicario Apostólico Mgr. Guist, con dos sacerdotes, todos ellos pertenecientes a dicha congregación.

No es mi intento en la presente narración dar a conocer la maravillosa transformación que los celosos hijos de Montfort, han realizado en los llanos, y poner ante la vista el estado floreciente de la vida cristiana en aquellas regiones antes tan abandonadas e incultas hoy tan carinosamente cultivadas por los nuevos apóstoles de Colombia; voy solamente a recordar unos episodios de la Misión que dirige el Padre Efraim Hernández y yo a San Martín, desde el 25 de Diciembre del año pasado hasta el 1º de Enero del presente. El recuerdo indeleble de aquellos días está grabado en lo más profundo del corazón y a manera de exquisito perfume lleva hasta el fondo del alma de los efusivos de celestial de

Es el 22 de Diciembre. Un sol clarísimo brilla en mitad del cielo: las bestias ensilladas aguardan, y poco después de la 1 de la tarde, a pesar del calor asfixiante, emprendemos la marcha desde Villavicencio hacia S^o Martín. Después de tres horas de marcha por un camino ideal llegamos a

orillas del Guapuriba Mgr. Guist los dos Misioneros Jesuitas y dos jóvenes que nos acompañan.

El río baja torrencioso, y no da vado. A los gritos de uno de nuestros compañeros contestan pronto de la otra orilla con varios disparos de escopeta el barquero se prepara a venir por nosotros. Pasan algunos minutos y la canoa está lista para el primer viaje.

Antes han de pasar las bestias al nado, una mula baguiana pasa delante... las demás bestias se devuelven antes de llegar al cordón de la corriente, de nuevo las echamos al río, y a fuerza de gritos y de piedras las obligamos a lanzarse hacia la opuesta orilla. Pasan luego en la canoa nuestros compañeros con las monturas, y en el segundo viaje acompañamos los dos Misioneros al Ilmo. señor Guist; éste al entrar en la canoa pregunta al barquero:

¿Con quien?

Con Dios y María Santísima, m